

EL MUNDO ES SONORO

Sol Rezza para Cara y señal

Abril de 2009

Los sonidos relatan historias cotidianas. Muchas son producidas por las acciones de hombres y mujeres. Como dice el musicólogo Ramón Pelinski, «la vida cotidiana tiene una banda sonora. Si no la escuchamos, es porque ya estamos acostumbrados a oírla».

Paisajes y postales son algunos de los nombres con los que se define a la combinación de sonidos que conforman un entorno específico, es decir, un ambiente sonoro. Esas tramas procuran datos esenciales para el entendimiento del ambiente.

El soundscape o paisaje sonoro se remonta a los años 30 cuando el cineasta experimental alemán Walter Ruttmann grababa *Week-end -Fin de semana o Escapada de fin de semana-*. Es un film sin imágenes donde la banda sonora cuenta la historia. *Week-end* relata la transición de un día de trabajo a un día festivo, el domingo al aire libre y la flojera de la vuelta a la rutina para comenzar la semana.

En esta experiencia encargada por Radio Berlín en 1928, Walter Ruttmann consiguió relacionar una práctica cinematográfica con la radio. Es lo que más tarde el compositor y músico francés Michael Chiñón llamó rodaje sonoro, una interrelación entre la forma de contar con sonidos del cine y de la radio.

EL COMPÁS DE LA VIDA

Las vidas cotidianas están plagadas de sonidos. El mundo es un mundo sonoro. Sin embargo, esa banda sonora de la historia pasa muchas veces desapercibida. Primero el magnetofón y más tarde las grabadoras portátiles generaron las condiciones técnicas para relevar los ruidos, compases y cadencias de la ciudad o del monte, de la playa y de la oficina. Capturados en cintas o archivos, se transforman en piezas sonoras de valores insospechados.

Los paisajes sonoros están formados por ruidos y músicas que describen o dan sentido a un lugar, a un espacio específico, una ciudad, una comunidad, una calle, una casa. Estos sonidos a su vez se nutren de las actividades que realizan quienes habitan ese espacio, que muchas veces, a fuerza de costumbre, dejan de oír la musicalidad de su propio entorno. El paisaje sonoro relata, también, situaciones políticas, económicas, tecnológicas, ecológicas. La artista Hildegard Westerkamp hace hincapié en «la idea de que el sonido de una localidad particular,

sus tónicas, señales y marcas sonoras -al igual que la arquitectura local, sus costumbres y vestimenta- puede expresar la identidad de una comunidad, al punto de que los pueblos pueden reconocerse y distinguirse por sus paisajes sonoros. Lamentablemente, desde la revolución industrial, hay una cantidad cada vez mayor de paisajes sonoros únicos que o bien han desaparecido completamente o se han sumergido dentro de una nube de ruido homogéneo y anónimo que constituye el paisaje sonoro de las ciudades contemporáneas, con su omnipresente tónica: el tráfico.»

DEL SIGNIFICANTE AL SIGNIFICADO

El paisaje sonoro es una composición acústica rica y compleja que crea un entramado en el que es difícil percibir cada sonido aislado de los demás. Comunicación acústica es el término utilizado por Barry Truax para definir a la disciplina que se encarga de las relaciones y los significados que genera el sonido.

Este profesor de acústica en la comunicación explica que «en el centro del modelo (de comunicación acústica) se encuentra el oyente, porque oír es la interfaz primaria a través de la cual se realiza el intercambio de información entre el individuo y su entorno.» Ese intercambio de información va más allá de la posibilidad de escuchar. Oír implica niveles cognitivos superiores para extraer la información útil y significativa.

Claro que los niveles de atención también pueden variar. Constantemente las personas procesan información acústica como una «audición de fondo» sin focalizar la atención en ello pero creando un contexto ambiental.

Esa «audición de fondo» también es un proceso complejo, porque pone en juego la capacidad de detectar patrones, sonidos reconocibles que crean referencias. Dice Barry Truax: «Todos hemos experimentado el reconocimiento de un sonido, como una voz, pasos o una puerta abriéndose, aun cuando no le estemos prestando atención estos sonidos llaman nuestra atención ya sea porque no nos son familiares o, precisamente, porque son familiares y tienen un significado.» Son elementos para analizar y confirmar que la experiencia del paisaje sonoro es fundamental para todas las formas de audición. Elementos para mirar con atención la composición de los sonidos, para construir paisajes sonoros que también constituyen un relato propio de la época. •

Aquí está el audio de Week-end grabado por Walter Ruttman: www.radioscomunitarias.org

Y en estas páginas hay material para seguir leyendo sobre el tema: www.soundtransit.nl / www.naisa.ca / www.sonidosderosario.com.ar / www.archivosonoro.org

caraysenal.agenciapulsar.org